

LUCAS 14:1-35

Ahora el trabajo que estoy haciendo, a partir de los audios genero estas lecciones escritas: Integridad, Humildad y el Costo Total del Discipulado en Lucas 14

La Diligencia Sabática, el Banquete del Reino y la Condición Radical de Seguir a Cristo

Introducción y Propósito de la Lección

Amado hermano y hermana en Cristo, que la paz del Señor habite en sus corazones. Como maestro de la Biblia e impulsado por el anhelo de buscar y hallar a Dios en Su Palabra, les presento una lección continua basada en las profundas enseñanzas de Lucas, capítulo 14. Aquí, el Señor Jesucristo nos confronta con la verdadera naturaleza del discipulado: la sanación, la humildad, la urgencia y el costo total de seguirle.

El propósito de esta lección es triple:

1. Defender la ley de la misericordia sobre el legalismo, ejemplificado en la sanación sabática.
2. Advertir contra el orgullo y la falsa seguridad, ilustrados en la parábola de la boda y la gran cena.
3. Establecer las condiciones radicales e innegociables del discipulado: lealtad suprema a Cristo y renuncia total.

I. La Diligencia y la Controversia Sabática (Lucas 14:1-6)

El capítulo 14 inicia en un día de reposo, cuando Jesús es invitado a comer en casa de un gobernante que era fariseo. Los fariseos lo invitaban con el propósito de acecharlo y procuraban cazar alguna palabra de Su boca para acusarlo.

En esta cena, había un hombre hidrópico (con acumulación excesiva de líquidos). Sabiendo que este hombre era una carnada, Jesús se dirigió a los intérpretes de la ley y a los fariseos: "¿Es lícito sanar en el día de reposo?" (Lucas 14:3). Ellos guardaron silencio, revelando su hipocresía. Jesús, entonces, lo sanó y lo despidió.

Luego, el Señor demostró lo absurdo de su razonamiento legalista con una pregunta retórica: "¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no

lo sacará inmediatamente, aunque este sea día de reposo?" (Lucas 14:5). Jesús les hizo ver que la ley del sábado fue dada para recordar la liberación, no para prohibir la compasión y la misericordia.

II. La Parábola de la Boda y la Humildad (Lucas 14:7-11)

Al observar cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, Jesús les refirió una parábola. Esta enseñanza no se trataba solo de etiqueta, sino que iba dirigida al orgullo que les impedía participar en el Reino de Dios.

Jesús enseñó que es mejor tomar el último lugar, para que, si es honrado, sea por el anfitrión, y no por nuestra propia búsqueda de gloria.

El Señor concluye esta parábola con una verdad inquebrantable: "Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido" (Lucas 14:11). Se nos requiere un espíritu de humildad y servicio. .

III. El Banquete y las Excusas (Lucas 14:12-24)

Jesús le indica al fariseo que, al hacer una comida, no debe llamar solo a amigos, parientes o vecinos ricos, no sea que ellos le recompensen. Más bien, debe llamar a "los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos" (Lucas 14:13), pues Su recompensa vendrá en la resurrección.

Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa le dijo: "Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios" (Lucas 14:15). Jesús relató entonces la Parábola de la Gran Cena, un símbolo común del reino mesiánico.

El hombre hizo una gran cena, y a la hora de la cena envió a Sus siervos a avisarles: "Venid, que ya todo está preparado". Y aquí encontramos la trágica realidad: "Y todos a una comenzaron a excusarse" (Lucas 14:18):

1. El primero dijo: "He comprado una hacienda".
2. Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes".
3. Otro dijo: "Acabo de casarme".

Estas excusas enfatizan que los invitados valoraron las cosas transitorias y pasajeras de este mundo (negocios, bienes, familia) más que sentarse a la mesa con el Señor. Cuando valoramos otras cosas más que a Jesús, quedamos fuera de Su Reino.

El amo, enojado, instruyó a Su siervo a ir pronto por las plazas y calles y traer a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Este rescate de los marginados subraya

que Dios quiere que Su casa se llene. La meta del amo es que "ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustarán de mi cena" (Lucas 14:24).

IV. El Gran Costo del Discipulado (Lucas 14:25-35)

Jesús se volvió a las grandes multitudes que lo seguían y les dio a conocer claramente lo que significa servirle y seguirle.

1. Lealtad Suprema y Abnegación. Jesús establece condiciones radicales y sin excepción: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:26).

1. Aborrecer no significa menosprecio emocional, sino que debemos amar y preferir a Cristo más que a nuestros familiares. Jesús debe ser el primer amor y la prioridad.

2. Además, el discipulado requiere la abnegación: "Y el que no lleva su cruz a cuevas y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:27). Esta es una acción continua de soportar el dolor y la persecución. Seguir a Jesús exige sacrificio y sufrimiento.

2. Calcular el Costo. Para enfatizar la necesidad de evaluar el costo antes de comprometerse, Jesús usa dos ilustraciones:

1. La Torre: ¿Quién, queriendo edificar una torre, no calcula los gastos para ver si tiene lo que necesita para acabarla? (Lucas 14:28).

2. La Guerra: ¿Qué rey no considera si puede hacer frente a un enemigo superior antes de marchar a la guerra? (Lucas 14:31).

3. El punto es que debemos considerar cuidadosamente lo que Jesús nos pide. El costo se reitera de manera enfática: "Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:33). Nada debe ser conservado para nosotros mismos ni debe interferir con nuestra relación con Jesús.

3. La Parábola de la Sal

Finalmente, Jesús advierte sobre el costo de no seguirlo, utilizando la parábola de la sal: "Buena es la sal, más si la sal se hiciere insípida, ¿Con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojarán fuera" (Lucas 14:34-35). El costo de no seguir a Jesús es enorme: ser arrojado fuera del Reino y perder la capacidad de influir espiritualmente.

Conclusión y Aplicación Personal

El Capítulo 14 de Lucas es un examen de conciencia radical. Jesús nos llama a una fe activa y comprometida que prioriza la misericordia (sobre el legalismo) y la humildad (sobre el orgullo).

Hemos evaluado:

1. La urgencia de aceptar Su invitación al banquete antes de que sea demasiado tarde.
2. El sacrificio total que requiere el discipulado: la renuncia a todo lo que se posee y el amar a Jesús más que a todas las cosas en esta vida.

La vida eterna depende de valorar este costo. La gracia de Dios conlleva una gran exigencia. Debemos amar a Jesús más que a todas las cosas, sin importar lo difícil que pueda ser tomar nuestra cruz.

Que el Señor nos bendiga y nos ayude a ser discípulos que no solo calculan el costo, sino que están dispuestos a pagarlo por completo. Amén. .